

OK

Alaudia

plaza pública para la edición del 16 de diciembre de 1992

% Violencias chiapanecas

% Orantes, Coello, Jiménez

miguel ángel granados chapa

versiones que circulan en trenas

De creer a las autoridades chiapanecas, German (así, sin acento, pues no es palabra aguda) Jiménez es el enemigo público número uno en esa entidad. En pocas semanas, su nombre ha sido puesto en boca de dos personas detenidas por la comisión de crímenes muy sonados, sin vinculación entre sí, salvo la presunta participación de ese antiguo dirigente campesino. No hay, sin embargo, lógica alguna que explique la incriminación de Jiménez, salvo alguna intención dolosa que sería preciso determinar. *Que el gobernador Patrocinio González*

Gabriel Orantes, jefe de una enorme familia que tiene su sede en La Tigrilla, municipio de Venustiano Carranza, desapareció hace largos meses y sólo después de la detención de su presunto asesino se localizó lo que probablemente sea su cadáver: imposible determinarlo con rigor, porque el cuerpo estaba decapitado. Sorprendió a los chiapanecos la confesión del presunto homicida, de que había actuado por órdenes de German Jiménez. Orantes heredó la jefatura de un vasto clan armado, que creó su padre, don Carmen, a quien la leyenda atribuye ciento veinticinco hijos y un rígido concepto de la justicia que lo condujo a decretar la muerte de uno de ellos a manos de otro, para reparar un grave daño familiar.

A partir de junio de 1991 se hizo sensible un fenómeno policiaco: menudearon los asesinatos de homosexuales, travestistas, ultimados en circunstancias semejantes, las más de las veces con armas de alto calibre. El número de crímenes varía según la fuente: en la prensa local se mencionan once homicidios, el Círculo Cultural Gay presentó una denuncia a la Comisión Nacional de Derechos Humanos con una relación de 20 casos, hasta julio pasado, mientras que hasta agosto el gobierno consideraba que eran ocho. El gobernador Patrocinio González Garrido los enumeró en una carta dirigida a los intelectuales firmantes de un desplegado en que lo instaban a actuar en esos casos. El gobernador señaló que en la mayoría de los casos los homicidios se cometieron en carreteras cercanas a Tuxtla Gutiérrez, fueron realizados con pistolas 38 super, 45 y 9 mm, y algunas de las víctimas frecuentaban "tugurios" como Sandys Bar y Latin Lover. No obstante que desde las primeras denuncias había transcurrido cerca de año y medio, las averiguaciones se deslizaban con extrema lentitud, sobre la base desdeñosa de que "ellos se matan entre sí". El alerta de los intelectuales tuvo la virtud de avisar a los investigadores, que por fin dieron con un homicida. Este se dijo, sin embargo, sólo autor

Garrido dice que no se le persigue, es chi, pero no explica por qué se le ha involucrado en averiguaciones nuevas.



Violencia...

material de algunos de esos delitos, y responsabilizó de su autoría intelectual a German Jiménez.

Jiménez estuvo preso, en la cárcel de Cerro Hueco, entre 1986 y 1988. Ese antecedente penal reforzaría la especie de su participación en aquellos crímenes, de no ser por la generalizada convicción de que en esa prisión abundan los inocentes, así como por la naturaleza política de su delito. Fue detenido por bloquear carreteras, en un movimiento de protesta, encarado de ese férreo modo por el gobernador, general Absalón Castellanos Domínguez, y su secretario general, Javier Coello Trejo.

Antes de ese episodio, Jiménez había sido un político afortunado. Se alzó desde una humilde condición de ejidatario de La Fraylesca, hasta líder estatal de la CNC, diputado federal y movilizador social cercano a Juan Sabines, el gobernador interino que sustituyó al interino don Salomón González Blanco. Este, y su hijo Patrocinio, tuvieron la certidumbre de que la inestabilidad suscitada por Jiménez, entre otros factores, contribuyeron a que el gobierno provisional del ex secretario del Trabajo fuera más breve de lo previsto. Hay que decir, por cierto, que padre e hijo tuvieron un mismo jefe de policía, justamente el que detuvo a las personas que incriminan a Jiménez. Esos antecedentes, y la falta de circunstancias reales que lo ligaran con los homicidios que se le atribuyen, hace que las confesiones resulten inverosímiles y aun sospechosas.

Sólo falta que se responsabilice a Jiménez de la ya no corta lista de personas --niños incluidos-- que han sido secuestrados en Chiapas en los meses recientes. De no ser por sus antecedentes, quizá el gobierno podría recurrir en demanda de ayuda para las averiguaciones respectivas a la abundante escolta, compuesta por hombres y mujeres, del ex subprocurador Coello, que se ha asentado de nuevo en la tierra de sus mayores.

Cajón de sastre

La malévolas insinuación de que Horacio Sánchez Unzueta, si alcanzara la gubernatura de San Luis Potosí no permanecería largo tiempo en ella, acaso se funda en los precedentes de su trabajo político en esa entidad. Sólo ha estado pocos meses en sus anteriores funciones: como secretario de Programación y Presupuesto del gobernador Florencio Salazar se desempeñó únicamente tres meses, entre septiembre de 1985 y enero de 1986. Actuó como representante del PRI ante ~~XXXX~~ el Consejo Estatal Electoral, entre marzo y agosto de 1991. Su actuación como presidente del comité estatal priísta, para la cual lo nombró el gobernador interino Gonzalo Martínez Corbalá, fue aun más breve que la de éste, que se extendió sólo un año. Y apenas cubrió un tercio del trienio en que debió ocupar su curul en la Cámara de Diputados, pues solicitará licencia a fin concluir este periodo de sesiones... En plena reaparición pública, como escritor, fotógrafo y conferenciante, tal vez don Víctor Flores Olea reciba pronto la misión de representar a México en Francia, en reemplazo del embajador Manuel Tello. Flores Olea radicó ya dos veces en París, una como joven intelectual en trance de fructificar y veinte años más tarde como representante de México ante la UNESCO.

PLAZA PUBLICA

Violencias chiapanecas

■ Orantes, Coello, Jiménez

Miguel Angel Granados Chapa

De creer versiones que circulan en tierras chiapanecas, German (así, sin acento, pues no es palabra aguda) Jiménez es el enemigo público número uno en esa entidad. En pocas semanas, su nombre ha sido puesto en boca de dos personas detenidas por la comisión de crímenes muy sonados, sin vinculación entre sí, salvo la presunta participación de ese antiguo dirigente campesino. No hay, sin embargo, lógica que explique la incriminación de Jiménez, salvo alguna intención dolosa que sería preciso determinar. Que el gobernador Patrocinio González Garrido aclare que no se le persigue, es útil, pero no explica por qué se le ha involucrado en averiguaciones previas.

Gabriel Orantes, jefe de una enorme familia que tiene su sede en La Tigrilla, municipio de Venustiano Carranza, desapareció hace largos meses y sólo después de la detención de su presunto asesino se localizó lo que probablemente sea su cadáver: imposible determinarlo con rigor, porque el cuerpo estaba decapitado. Sorprendió a los chiapanecos la confesión del presunto homicida, de que había actuado por órdenes de German Jiménez. Orantes heredó la jefatura de un vasto clan armado, que creó su padre, don Carmen, a quien la leyenda atribuye ciento veinticinco hijos y un rígido concepto de la justicia, que lo condujo a decretar la muerte de uno de ellos a manos de otro, para reparar un grave daño familiar.

A partir de junio de 1991 se hizo sensible un fenómeno policiaco: menudearon los asesinatos de homosexuales, travestistas, ultimados en circunstancias semejantes, las más de las veces con armas de alto calibre. El número de crímenes varía según la fuente: en la prensa local se mencionan once homicidios, el Círculo Cultural Gay presentó una denuncia a la Comisión Nacional de Derechos Humanos con una relación de 20 casos, hasta julio pasado, mientras que hasta agosto el gobierno consideraba que eran ocho. El gobernador González Garrido los enumeró en una carta dirigida a los intelectuales firmantes de un desplegado en que lo instaban a actuar en esos casos. El gobernador señaló que en la mayoría de los casos los homicidios se cometieron en carreteras cercanas a Tuxtla Gutiérrez, fueron realizados con pistolas 38 super, 45 y 9 mm y algunas de las víctimas frecuentaban "tugurios" como Sandys Bar y Latin Lover. No obstante que desde las primeras denuncias había transcurrido cerca de año y medio, las averiguaciones se deslizaban con extrema lentitud, sobre la base desdenosa de que "ellos se matan entre sí". El alerta de los intelectuales tuvo la virtud de avispar a los investigadores, que por fin dieron con un homicida. Este se dijo, sin embargo, sólo autor material de algunos de esos delitos y responsabilizó de su autoría intelectual a German Jiménez.

Jiménez estuvo preso, en la cárcel de Cerro Hueco, entre 1986 y 1988. Ese antecedente penal reforzaría la especie de su participación en aquellos crímenes, de no ser por la generalizada convicción de que en esa prisión abundan los inocen-

tes, así como por la naturaleza política de su delito. Fue detenido por bloquear carreteras, en un movimiento de protesta, encarado de ese férreo modo por el gobernador, general Absalón Castellanos Domínguez, y su secretario general, Javier Coello Trejo.

Antes de ese episodio, Jiménez había sido un político afortunado. Se alzó desde una humilde condición de ejidatario de La Fraylesca, hasta líder estatal de la CNC, diputado federal y movilizador social cercano a Juan Sabines, el gobernador interino que sustituyó al interino don Salomón González Blanco. Este y su hijo Patrocinio, tuvieron la certidumbre de que la inestabilidad suscitada por Jiménez, entre otros factores, contribuyó a que el gobierno provisional del exsecretario del Trabajo fuera más breve de lo previsto. Hay que decir, por cierto, que padre e hijo tuvieron un mismo jefe de policía, justamente el que detuvo a las personas que incriminan a Jiménez. Esos antecedentes, y la falta de circunstancias reales que lo ligan con los homicidios que se le atribuyen, hace que las confesiones resulten inverosímiles y aun sospechosas.

Aunque no se le incremine formalmente, hay una suerte de linchamiento moral en hacerlo aparecer en confesiones de presuntos asesinos.

Sólo falta que se responsabilice a Jiménez de la ya no corta lista de personas -niños incluidos- que han sido secuestrados en Chiapas en los meses recientes. De no ser por sus antecedentes, quizá el gobierno podría recurrir en demanda de ayuda para las averiguaciones respectivas a la abundante escolta, compuesta por hombres y mujeres, del exsubprocurador Coello, que se ha asentado de nuevo en la tierra de sus mayores.

Cajón de Sastre

La malévola insinuación de que Horacio Sánchez Unzueta, si alcanzara la gubernatura de San Luis Potosí no permanecería largo tiempo en ella, acaso se funda en los precedentes de su trabajo político en esa entidad. Sólo ha estado pocos meses en sus anteriores funciones: como secretario de Programación y Presupuesto del gobernador Florencio Salazar se desempeñó únicamente tres meses, entre septiembre de 1985 y enero de 1986. Actuó como representante del PRI ante el Consejo Estatal Electoral, entre marzo y agosto de 1991. Su actuación como presidente del comité estatal priista, para la cual lo nombró el gobernador interino Gonzalo Martínez Corbalá, fue aún más breve que la de éste, que se extendió sólo un año. Y apenas cubrió un tercio del trienio en que debió ocupar su curul en la Cámara de Diputados, pues solicitará licencia al concluir este periodo de sesiones... En plena reaparición pública como escritor, fotógrafo y conferencista, tal vez don Víctor Flores Olea reciba pronto la misión de representar a México en Francia en reemplazo del embajador Manuel Tello. Flores Olea radicó ya dos veces en París, una como joven intelectual en trance de fructificar y veinte años más tarde como representante de México ante la UNESCO.